Gessamí Sánchez-Ollé

BARCELONA, 32 AÑOS

Su vocación estaba en la investigación básica, pero la falta de estabilidad laboral le hizo abandonar los laboratorios para trabajar en un hospital.

La investigadora Gessamí Sánchez-Ollé. Hoy trabaja como coordinadora de bases de datos en un hospital. MARÍA ÁNGELES TORRES

La carrera investigadora en España ha sido un foco de irregularidades y abusos que una nueva ley intenta cambiar

«Lo peor de la ciencia en España es la endogamia»

Reportaje

NUÑO DOMÍNGUEZ
MADRID

A finales del siglo XIX, Santiago Ramón y Cajal escribió: "Durante algún tiempo todavía [...] la investigación científica en España será obra de abnegación y sacrificio". Si el primer Nobel de Medicina español se levantase hoy de la tumba, tendría que reafirmarse en que, para ser científico en este país, siguen haciendo falta ambas cosas.

Sacrificio y abnegación le pidieron sus superiores a Gessamí Sánchez-Ollé en la primavera de 2008, aunque con otras palabras. Esta investigadora barcelonesa de 32 años había pasado los últimos cuatro estudiando terapias contra la enfermedad de Gaucher, una dolencia hereditaria poco común, en el Departamento de Genética de la Universitat de Barcelona. Su trabajo se sufragaba con una beca de cuatro años que pagaba el Ministerio de Educación y Ciencia y cuyo objetivo final era que Sánchez-Ollé terminase su investigación, que sería también su tesis doctoral.

A finales de abril de 2008, su estudio con células de pacientes no estaba terminado, pero sí su financiación. Los directores de tesis de Sánchez-Ollé no podían ofrecerle gran cosa. "Me dijeron que siguiese trabajando y viviera de diez meses de paro que me quedaban y que tal vez podrían suplementarlo", explica Sánchez-Ollé. "Si me hubieran hecho un contrato, me habría quedado, pero no cobrando en negro, como me propusieron", explica la investigadora, que ahora trabaja en el Hospital Vall d'Hebron de Barcelona en un trabajo relacionado con la medicina, pero no con la investigación básica, que era su vocación.

Muchos investigadores trabajan sin cobrar para sacar la tesis

«Yo hubiera continuado, pero no cobrando en negro, como querían»

La situación no es ni nueva ni única. En la organización a la que pertenece Sánchez-Ollé, la Federación de Jóvenes Investigadores/Precarios, conocen muchos más casos de becarios que trabajan sin cobrar durante meses o años. La práctica es muy común en centros de investigación y universidades y los responsables de los grupos de investigación lo defienden, ya que el trabajo que hace el becario gratis es en realidad en su beneficio, pues servirá para mejorar su currículum con nuevas publicaciones en revistas científicas, que es la vara de medir la calidad de cualquier investigador. En resumen: sacrificio y abnegación.

En España, como en otros países, la carrera investigadora es dura, incierta y vocacional. Una vez conseguido el doctorado, los jóvenes deben seguir buscando laboratorios que necesiten doctores con su perfil y cuyos responsables puedan permitirse pagarles un sueldo durante los tres, cuatro o cinco años que dure el proyecto. El objetivo del investigador joven en España es ir enlazando estos contratos temporales, algunos de ellos, si es posible, en el extranjero, hasta lograr una plaza fija como investigador, algo que, con suerte, sucede cuando están ya bien entrados en la treintena. "Lo malo de la ciencia es que te tienes que ir moviendo por el mundo y es difícil quedarte donde quieres", explica Sánchez-Ollé.

Ella empezó estudiando Medicina, pero a los dos años decidió cambiar a bioquímica, tras una estancia en la Universidad de Cambridge en la que estudió el desarrollo neuronal. Esa era su vocación y la persiguió hasta el día en que le ofrecieron trabajar y cobrar el paro a la vez. La investigadora se negó, buscó otro trabajo y lo consiguió, como coordinadora de bases de datos de oncología en el Vall d'Hebron, un empleo en el que tiene contrato fijo, pero no hace ciencia básica. Desde entonces ha seguido yendo a su antiguo laboratorio los fines de semana para terminar su trabajo sobre la enfermedad de Gaucher con el beneplácito de sus antiguos jefes. Su tesis fue aprobada el mes pasado.

"Supongo que, si volviera a empezar, haría lo mismo, porque también se aprende de las malas experiencias, pero algún día hay que hacerse mayor y empezar a trabajar de ocho a cinco", reconoce.

Nueva carrera

Este año, la Ley de la Ciencia, el proyecto estrella del Ministerio de Ciencia e Innovación que dirige Cristina Garmendia, ha modificado la carrera científica. El texto, aprobado con el apoyo de todos los partidos excepto IU, ICV y UPyD, cambia las becas por contratos, lo que supondrá que los becarios tendrán Seguridad Social desde el primer año. Está por ver si la norma impedirá que los investigadores sigan trabajando de tapadillo una vez finalice su periodo máximo de cuatro años como contratados predoctorales. Sánchez-Ollé reconoce que la ley es "muy importante", pero teme que haya "lagunas" y que siga habiendo irregularidades encubiertas. ¿Qué cambiaría del sistema de I+D si pudiera? "Lo peor es la endogamia", dice, en referencia a investigadores que empiezan y terminan su carrera en el mismo centro de investigación. "Hace que no conozcas cómo trabaja otra gente. En ocasiones, un laboratorio no sabe qué hacen en otro centro de investigación que hay cruzando la calle", concluye. ■

CIFRAS

1,25%
> I+D
España sigue invirtiendo menos en I+D que la mayoría de los países de la UE. Su aportación fue del 1,25% del PIB en 2010, cuando la media europea es de 1,9%.

220.777
> TRABAJADORES
En 2009, el sector de la I+D en España empleaba a 220.777 personas, de ellas, 133.803 son investigadores.

1.050
> EUROS
Sánchez-Ollé cobraba 1.050 euros al mes como investigadora predoctoral.